

lla, más no sacrificará ninguno de los principios proclamados por Pio IX. Leon XIII empieza por tender su diestra leal á los Reyes y escribe una de sus primeras Encíclicas contra el Socialismo, enemigo ya de los gobiernos humanos, ya de la Iglesia de Dios.

Más el apoyo prestado por Leon XIII á la autoridad civil, no le impide acometer al enemigo secular de la Religion y del Papado. — Denuncia ante principes y pueblos la lóbrega institucion de la masonería, la va aislando, traza al rededor suyo líneas de demarcacion y le asesta uno de aquellos golpes que con razon podemos creer mortales. Luego discurriendo con la serenidad que es fruto de la victoria, realza por doquiera las ruinas acumuladas. Errores filosóficos, atentados contra la familia. . . ofensas irrogadas á la sociedad civil, nada se escapa á la solicitud del Gran Pontífice.

Finalmente, Leon XII corona su obra reconduciendo los Estados á la amistad de la Iglesia. — "Qué página tan elocuente," observa *L. Ami de l'Ordre*, "aquella en que el Sr. Kurth nos muestra al prisionero del Vaticano invocado por el hombre más poderoso del siglo XIX, cual árbitro entre una nacion católica y un pueblo protestante! Aquel que con un gesto suyo hace zozobrar la Europa; que con una palabra conmueve veinte naciones; aquel con quien nadie tiene derecho de igualarse en poderío, el Canciller de hierro, pide al Papa su intervencion en los negocios internos de la Alemania protestante! ¿Es posible desconocer en tal espectáculo la mano todopoderosa de la Providencia divina?"

Influencia de la Iglesia Católica en Alemania.

El Sr. Stoecker, famoso pastor protestante de Berlin, publicó en la *Gaceta eclesidística evangélica*, lo siguiente:

"Después de algunos años vemos que la Iglesia católica de Alemania adquiere un desarrollo y preponderancia crecientes. En los momentos en que nuestra Iglesia parece está á punto de sucumbir por la diferencia de las clases superiores de la

sociedad y el odio de los proletarios, Roma se ha captado las simpatías de los nobles, de los Príncipes, de la clase media, de los campesinos y obreros. Nuestros católicos han emprendido una lucha brillante con la monarquía más poderosa de la tierra y han tenido éxito cumplido. Por espacio de diez años ha sido el Centro católico alemán el jefe parlamentario del Reichstag.

"De igual manera, la Iglesia católica ha adquirido influencia extensísima en el terreno social, y por su actividad en la literatura y en la vida de asociacion, ha logrado impedir el triunfo del socialismo.

"Únicamente en Munich, y esto por una sola vez, se ha dado el caso de que pierda una curul."

"Considérasela como la amiga de las grandes reformas económicas é iniciadora de las regeneraciones sociales."

En seguida desenvuelve el Sr. Stoecker esta misma idea y pone de bulto las simpatías de que disfruta la Iglesia en todos los partidos.

"Es incontestable, dice después para concluir, que la Iglesia católica ha sobrepujado con mucho á la protestante: procura sostenerse en sus avances y redobla visiblemente su actividad; es respetada por las Córtes europeas, solicitada por los Parlamentos y amada por el pueblo; en una palabra, es un poder con el cual hay necesidad de contar."

Este homenaje que rinde á la Iglesia católica uno de sus más encarnizados adversarios, inteligente por añadidura, no tiene precio.

Nuevo Obispo.

En el Consistorio del 23 del pasado fué preconizado Obispo de Oaxaca Monseñor Eulogio Gillo. — Que sea para bien de tan interesante Diócesis.

¡Horrible atentado!

El 9 del corriente fué herido alevosamente en Morelia el Ilmo. Sr. Obispo de Zamora Dr. D. José María Cázares, al acabar de celebrar, por un individuo en traje eclesiástico: afortunadamente la herida no es mortal.

DOCUMENTOS ECLESIASTICOS.

IMP. DE N. PARGA.

RESP., TOMAS GONZALEZ.

TOM. V. GUADALAJARA, JULIO 8 DE 1887. NUM. 37.

SECCION I.

ALOCUCION

CONSISTORIAL DE SU SANTIDAD

AL SACRO COLEGIO.

"Antes de proveer hoy, mediante nuevas elecciones, las vacantes del episcopado y de vuestro eminente Colegio, Nos vamos á hablaros principalmente de un asunto del cual estareis ya informados, pero del cual sabreis de buena gana lo que Nos diremos aquí mismo, precisamente por tratarse de un negocio de importancia.

"Nos queremos hablar de lo que se ha hecho en estos últimos tiempos para mejorar la situacion del Catolicismo en Prusia. Gracias á Dios, ha llegado á su término, después de dilatadas negociaciones, este grave asunto al que Nos habiamos entregado por completo, y salvando cualquiera otra consideracion que pareciese secundaria, hemos formado como era justo una ley suprema para la salvacion de las almas. No ignorais hasta qué punto llegaron las cosas durante muchos años, pues que á menudo deplorasteis hondamente con Nos el que las diócesis quedasen privadas de sus obispos y las parroquias de sus párrocos; que la libertad del culto religioso fuese restringida; cerrados los seminarios, resultando de aquí una disminucion tan grande del clero, que muy frecuentemente carecieron numerosos católicos de sacerdotes para satisfacer los deberes del culto divino y para recibir los sa-

cramentos. Experimentábamos una angustia tanto más viva á la vista de males tan graves cuanto que no podiamos por Nos solo ni curarlos, ni atenuarlos, sobre todo porque nuestro poder era estorbado por múltiples obstáculos. Así, Nos emprendimos la tarea de buscar los remedios donde era necesario y lo hicimos con tanta mayor confianza cuanto que Nos sabiamos éramos ayudados en esto, no solamente por los obispos, sino tambien por los diputados católicos, esos hombres tan constantes en la defensa de la mejor de las causas, cuya perseverancia y union han aprovechado tanto á la Iglesia que espera de ellos en lo futuro, análogos servicios. Nos estabamos tanto más animados en nuestras esperanzas y deseos, cuanto que Nos conociamos perfectamente el espíritu de equidad y las pacíficas disposiciones del augusto emperador de Alemania y de su gobierno.

"Buscáronse desde luego maduramente los medios de remediar los males más peligrosos; después se llegó poco á poco á un acuerdo sobre diversos puntos, y en fin, por la nueva legislacion, aprobada recientemente, según sabeis, las leyes primitivas fueron en parte completamente derogadas y en parte muy mitigadas; se puso fin con esto á esa lucha tan áspera que afligió á la Iglesia y en nada aprovechó al Estado.

"Regocijamos, en fin, el haber obtenido estos resultados á fuerza de cuidados y con el auxilio de vuestros consejos; así por lo que debemos un reconocimiento singular á Dios consolador, apoyo de su Iglesia, pues que si todavía quedan algunos puntos pen-

desconfiados, temen siempre los admirables descubrimientos de las ciencias de observacion. Nada hay más falso ni más injusto que una acusacion semejante. Creer que existe contradiccion entre la Religion de la gracia y la ciencia de la naturaleza, es creer en un error manifiesto, porque la religion y la ciencia, como dos rayos de un mismo sol, vienen de Dios, autor de la gracia y de la naturaleza, dueño absoluto de la fé y de la ciencia.

En la larga série de Soberanos Pontíficos no se encuentra uno solo que haya combatido jamás el verdadero progreso de las ciencias experimentales. Ampère, Cuvier, Cantú, Cauchy, y otros grandes sabios han convenido en asegurar, que cualquiera que hoy quisiera renovar sobre este punto los antiguos cuentos esparcidos por la malevolencia sobre San Gregorio el grande y San Zacarías, Bonifacio VIII y Sixto IV, Urbano VIII ú otro Papa cualquiera, se haría con razon objeto de escarnio y de risa de parte de los historiadores y de los naturalistas.

Gran número de Papas han sido muy versados en las ciencias naturales, cuanto lo permitían al ménos las circunstancias de su época, y muchos de ellos las han enriquecido con ingeniosos descubrimientos. Bastará apuntar los nombres de Juan XIX y de Juan XXI.

Todos los otros Pontífices, siguiendo á Nicolás V, Paulo III, á Inocencio XI y Gregorio XIII, favorecieron por todos los medios posibles el desarrollo de los estudios experimentales y honraron á los que los cultivaban. Como lo ha notado el gran naturalista Boscovich, dando un solemne mentís á todas las calumnias de la ignorancia y de la ingratitud, se vengaron noblemente de sus enemigos, derramando entre los hombres la luz de la ciencia y los beneficios de la civilizacion.

Leon XIII continúa las dignas tradiciones de sus predecesores, añadiendo una nueva y brillante perla á la tiara de los Pontífices.

Los filósofos católicos y los teólogos históricos y literarios, reconocen y honran en él á su magnífico restaurador, y las ciencias naturales le ven como á un

sabio é incomparable Mecenas, á un contrariado como se halla, por la malicia de los tiempos. En los nueve años ya corridos de su Pontificado, esos estudios han tenido en sus preocupaciones y en sus auxilios una parte muy notable. Se tiene de ello una prueba evidente en su gran magnificencia á favor de los museos de historia natural y de los gabinetes de música en los institutos católicos, así como en el notable participio que ha tomado por medio de sabios ilustres, en las exposiciones de ciencias naturales de diversas naciones, el favor acordado á varios descubrimientos ingeniosos, la solemnidad dada al tercer centenario de la correccion del calendario, los honores y recompensas concedidas á ilustres italianos que cultivan la astronomía, y la apología y la noble inspiracion de describir, en muy elegantes versos, algunas de las maravillosas invenciones de la ciencia moderna.

Sobre todo, lo que prueba mejor que nada el gran espíritu progresista de Leon XIII, es la enseñanza que nos da en esos inmortales monumentos de sabiduría, que se llaman Encíclicas, sus alocuciones y sus Breves.

En su memorable Encíclica, que hizo revivir gloriosamente la filosofía de Santo Tomás, se refirió á los progresos de los estudios de observacion, haciendo ver cómo la filosofía, con sus principios generales y profundos, ennoblece, ilumina y fecunda las ciencias naturales; celebra el valor de sus maravillosos descubrimientos é inculca en la juventud eclesiástica el gusto por su dedicacion y su estudio.

En su Encíclica dirigida en 1882 á los obispos de Italia, ordena que el clero joven adquiriera un conocimiento especial, rico y profundo de las ciencias físicas.

En sus admirables letras apostólicas al presidente de los Comités católicos del norte de Francia, al arzobispado de Aquilea, al presidente de una academia de Madrid, etc., dá tambien pruebas brillantes de la grande estimacion que hace de las ciencias de observacion y del deseo que le anima de que los jóvenes eclesiásticos se consagren seriamente á su estudio.

En el plan de estudios dado al colegio

de San Anselmo en Roma para los monjes benedictinos, ordena la enseñanza de la física y de las matemáticas, tal como lo exige el actual movimiento del siglo, proclamando la necesidad que tenemos de no dejar en manos del enemigo un cuerpo tan importante y fecundo.

Corona todo este admirable conjunto el bello documento dirigido por el Santo Padre á la academia de los *Nuovi Lincei*, para comprometerla á abrazar con actividad y arcor la defensa de la verdad profundizando los secretos de la naturaleza, en que los enemigos de la religion pretenden encontrar siempre armas con qué atacarla.

Los valientes académicos se esfuerzan á su vez por corresponder á los deseos del Pontífice, invitando á los sábios católicos de todas las naciones para concurrir á sus nobles designios. Fijando sus miradas sobre la luz que irradia del Vaticano, se preparan á multiplicar los trabajos que harán el honor de la religion y de la ciencia.

Todos podrán ver en este documento de Leon XIII que lejos de oponerse los Papas al progreso de las ciencias experimentales, quieren que ellas sean especialmente cultivadas. Las ciencias naturales elevan el espíritu del hombre de la contemplacion de las cosas visibles á las de las cosas invisibles; y reuniendo estas ciencias como ramas al gran árbol de la religion, que posee la verdad y la vida, el mundo escuchará estasiado ese hermoso cántico de alabanzas que la naturaleza entona en honor de su Creador.

Conciliaciones.

Al ocuparse tanto los periódicos así extranjeros como nacionales del asunto que entraña el título que damos á este artículo, esto nos hace ocuparnos de tal materia, siquiera para tener al corriente á nuestros lectores de todo lo que tenga relacion con Roma y el Pontificado romano, y para que vean las pretensiones de los *Simpatizadores Italianos*, y lo que distan de lo que el Santo Padre se propone. Dejamos hablar, mejor que lo que nosotros lo pudiéramos hacer, á un periódico español competente en tal materia.

“Creemos ofrecerá interés para los lectores conocer todos los pormenores de las diversas fórmulas de conciliacion que los liberales italianos han expuesto á la consideracion de sus compatriotas para procurar una inteligencia entre el Vaticano y el Quirinal, cuya situacion, la de este último, dista de ser tan sólida cual la presentan los simpatizadores de la unidad italiana, basada en el despojo de la Iglesia y en la opresion del Pontificado.

“Hay que advertir, para el más claro conocimiento del asunto, que aunque ninguna de las fórmulas discursadas es admisible, late en todas ellas el convencimiento de que la situacion actual del Sumo Pontífice es intolerable; confesion preciosa que debe recogerse cuidadosamente por haber partido de labios liberales.

“Además, debe notarse asimismo que en las precitadas fórmulas se conviene en que la cuestion romana tiene un carácter esencialmente internacional y no de orden político interior de Italia, como en dicho país sostiene el senador Codorna, y en España solamente se atrevió á sostenerlo el ministerio Cánovas Pidal por boca de su presidente.

“Hechas estas advertencias, pasemos á dar á conocer las fórmulas conciliadoras.

“Es la primera la presentada por los conciliadores de Bolonia, y publicada en Roma por el periódico *L'Opinione*.

“En dicha fórmula, partiendo de la base del no restablecimiento del poder temporal del Papa, se pretende dar estabilidad á la famosa ley de garantías, no en el concepto de ley hecha por un solo Estado, á causa de que la idea de obediencia que envuelve toda ley es incompatible con la idea de la independencia, en que se desea colocar al Pontificado; y porque además, el que hizo la ley puede deshacerla. Para obviar estos inconvenientes proponen los conciliadores de Bolonia que Italia garantice al Papa su independencia con las solemnidades de un pacto internacional suscrito por todas las naciones de Europa que tengan intereses católicos que defender.

“Con mucha oportunidad dice al ocuparse en el exámen de esta fórmula la

dientes para satisfacer los deseos legítimos de los católicos, también es preciso acordarse de que los resultados adquiridos son aun más numerosos y de mayor importancia; es el principal, el que se haya dejado de considerar en Prusia como extranjera la potestad del Romano Pontífice en la administración de la Iglesia, y el que se haya provisto para lo futuro á su completo y libre ejercicio. Vosotros comprendéis, Venerables hermanos, que no es poca ventaja el que los Obispos hayan recobrado la libertad para la gestión de los asuntos de su diócesis, que se hayan restablecido los seminarios eclesiásticos, y muchas órdenes religiosas hayan sido llamadas del destierro.

“Por lo demás, Nos perseveraremos en el cumplimiento de nuestra tarea y, conociendo la voluntad del augusto soberano y la mente de su gobierno, Nos tenemos motivos para empeñar á los católicos á que abriguen valor y confianza, porque Nos esperamos que la situación mejorará mucho más.

“No es ménos consolador el espectáculo de los demás Estados de Alemania. En efecto, tenemos razones para esperar que también fuera del territorio de Prusia se tratará con mayor equidad á los católicos.

“Esta esperanza se fortalece por el deseo que manifestó recientemente el gran duque de Hesse-Darmstadt, quien en estos últimos días nombró un enviado para tratar con Nos de las condiciones del libre ejercicio de la Religión Católica en su principado. Casi no hay necesidad de decir cuán bien corresponde este paso á nuestros deseos y personales aspiraciones, porque nada deseamos tanto como obtener de la Divina Providencia vida y fuerzas bastantes en el gobierno de la Iglesia para poder ver que el Catolicismo disfrute de perfecta tranquilidad en la Alemania entera y que, protegido por las leyes, en el ejercicio de sus derechos, progrese sin trabas en su saludable acción.

“Pero no se detiene nuestro pensamiento en las fronteras de Alemania: á donde quiera que se reconozca la autoridad del Romano Pontífice, hasta allá se extiende

nuestra solicitud, actividad y vigilancia, y sin distinción de países ni de razas, abraza nuestra caridad con igual amor, como debe hacerlo, á todos los que están unidos por la fé católica.

“Por impulsos de esta caridad Nos esforzamos en mejorar la situación de los católicos en otros países á más de los nombrados. Es necesario rogar á Dios con fervor para que en el curso de los negocios enumerados, se digne concedernos éxito feliz.

“Este deseo ardiente de pacificación que nos anima con respecto á todos los pueblos, quiera Dios que en la medida que debemos desearlo, aproveche también á la Italia, á ese país que Dios unió tan estrechamente con el Pontificado, que Nos es tan querido por la misma voz de la naturaleza. Para Nos, como más de una vez lo hemos declarado, abrigamos desde hace largo tiempo el vehemente deseo de que en Italia entera se pacifiquen enteramente los ánimos y desaparezca por fin el funesto antagonismo con el Pontificado Romano; pero sin detrimento de la justicia y de la dignidad de la Santa Sede, violadas no tanto por la hostilidad de la nación, sino principalmente por la conjuración de las otras. Sería, pues, necesario, buscar la solución de la paz en un estado de cosas en que el soberano Pontífice no dependa de ningún poder, disfrute de una libertad completa y verdaderamente digna de este nombre, así como todos los derechos lo exigen.

“Esta situación, si debe juzgarse sanamente, no solo no lastimaría los intereses de Italia, sino que sería auxilio poderoso de su prosperidad y su salvaguardia.

“Entretanto, Nos hemos resuelto elevar á los honores de vuestro Colegio á dos hombres cuyas brillantes virtudes conocéis, y son: LUIS PALLOTTI, Oidor de Nuestra Cámara Apostólica, quien en el desempeño de diversos cargos, siempre unió la actividad y la experiencia de los negocios al amor de la Sede Apostólica; y AGUSTIN BAUSA, de la orden de los Dominicos, maestro de Nuestro Sagrado Palacio Apostólico, que une al mérito de la

piEDAD y de la doctrina el de la modestia.

Quid vobis videtur.

Hé aquí por qué, con la autoridad de Dios Omnipotente, con la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y con la propia Nuestra, Nos creamos y publicamos Cardenales diáconos de la Santa Iglesia Romana, á LUIS PALLOTTI y AGUSTIN BAUSA, con las dispensas, derogaciones y cláusulas necesarias y oportunas.

In Nomini Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen.

CONSISTORIO.

Nuestro Santísimo Padre el Sr. Leon XIII celebró el día 26 del último Mayo un consistorio público en el palacio del Vaticano, para dar el capelo cardenalicio á los Eminentísimos y Reverendísimos Cardenales Serafin Vanuttelli, Camilo Siciliano de Rende, Mariano Rampolla del Tindaro, Luis Pallotti y Agustín Bauza.

Estos Eminentísimos Cardenales se dirigieron el día indicado á la Capilla Sixtina, en cuyo lugar mientras los Cardenales cantores entonaban sagradas composiciones, prestaron juramento según las Constituciones Apostólicas, en presencia de los Eminentísimos y Reverendísimos Cardenales Jefes de Orden, del Camarleno y del Vice-Canciller de la Santa Iglesia Romana, así como del Camarleno del Sacro-Colegio.

Los Eminentísimos y Reverendísimos Cardenales prestaron al Soberano Pontífice el juramento de obediencia, mientras los Cardenales cantores entonaban motetes de circunstancias; en seguida los nuevos príncipes de la Iglesia, introducidos á la Sala Real por los Cardenales de la Orden de los Diáconos, llegaron hasta el Sumo Pontífice, al cual besaron el pié y la mano y de quien recibieron el ósculo de paz; recibieron también la enhorabuena de sus eminentes colegas y á continuación ocuparon el asiento respectivo.

Con las ceremonias de uso recibieron luego el capelo cardenalicio de manos de Su Santidad.

Habiendo terminado el Consistorio público se celebró el Consistorio secreto en la sala habitual: el Padre Santo después

de haber cerrado la boca á los Cardenales, según el uso, se dignó proveer los obispados siguientes: (suprimimos la parte relativa por no tener importancia alguna para México.)

Por último Su Santidad dió el anillo cardenalicio á los nuevos príncipes de la Iglesia, asegurando el título presbiterial de Santa Sabina al Emmo. Vanuttelli, el de San Sixto al Emmo. Siciliano di Rende, el de Santa Cecilia al Emmo. Rampolla del Tindaro; la diaconía de Santa María —*ad martyres*— al Emmo. Pallotti y la otra diaconía de Santa María —*ad dominica*— al Emmo. Bauza.

Después de haber entrado á sus habitaciones particulares, Su Santidad recibió en audiencia privada á los nuevos cardenales.

SECCION III.—Variedades.

LEON XIII Y LAS CIENCIAS NATURALES.

Refiere un periódico romano que la Academia pontificia llamada de los *Nuovi Sineci*, consagrada toda al estudio de las ciencias naturales, acaba de ser honrada en estos días con un magnífico documento, por el cual el Santo Padre enaltece estos nobles estudios, y, para hacerlos progresar más aumenta el número de los miembros ordinarios de la Academia, hace internacional y universal el instituto, y quiere que se comience desde luego la impresión de una larga serie de publicaciones, que den á conocer á todos los esfuerzos de los académicos por el progreso y el honor de los estudios. Este es un hecho demasiado importante para no llamar la atención, aún en medio de los graves sucesos que en este momento agitan y preocupan los espíritus: es una nueva y perentoria respuesta á los enemigos del Papado, y la indicación de un hecho de los más gloriosos en los anales de Leon XIII.

Los enemigos del Papado, en efecto, no cesan de reprocharle que él se opone al progreso de las ciencias experimentales. Repiten con Mamiani, en su obra póstuma sobre los Papas de los últimos siglos, que los Pontífices romanos, inquietos y